

dad permanente, y encerrando sus iras en una bomba, trasformando en proyectiles sus ideas, coloca la máquina explosiva junto á los pilares de la sociedad, porque no le es dable en su impotencia escalar las nubes, y poner la semilla de la destrucción, como quisiera, en medio de los ejes del Universo y bajo el trono del destino.

ANTONIO ZAMBRANA

(De Selenia)

La Caridad

Si yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, ó platillo que retiñe.

Y si yo tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviera caridad de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada.

No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal.

No es huelga en la injusticia, más huélgase en la verdad:

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

Más después que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño; más cuando ya fui hombre hecho, puse á un lado las cosas de niño.

Porque ahora vemos por espejo oscuramente; más entonces, cara á cara. Ahora conosco en parte, más entonces cenoceré como soy conocido.

Y ahora permanese la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

SAN PBL0.

Corintios, Cap. XIII, versión castellana de Cipriano de Vallera.

(De Ariel)

Cartilla para el pueblo

Habíamos quedado en que no debéis creer en la política y así expuse las razones.

Ahora voy á hablaros de algo que es el alma de la política y de que por lo tanto debéis también desconfiar.

Me refiero al patriotismo.

Ya me parece ver en vuestra cara el gesto de sorpresa y desconfianza al escuchar mis frases; pero escuchadme hasta el final y muchos de vosotros me daréis la razón.

Patriotismo.

¡Santa palabra que se inculca al hombre desde su tierna infancia...! sin embargo, analizada con cuidado, carece de valor moral y de valor positivo.

Con el patriotismo pasa lo que con la morfina, una vez inoculado, cuesta mucho deshacerse de él.

Carece de valor moral por que los apóstoles del patriotismo nos han probado hasta la exageración, que del patriotismo facilmen-

te se hacen billetes de entrada á los almacenes donde se guardan las granjerías gubernamentales.

Las luchas, los anhelos y toda buena ó mala ambición, lleva un fin: el interés personal ó colectivo.

Todos más ó menos buscamos el mejoramiento propio y de los nuestros, salvo aquellos que teniendo cabal conocimiento de la misión del hombre, trabajan exclusivamente por la redención del que sufre. A esto tiende la humana actividad, dejando olvidado el patriotismo que resulta nada en dos platos.

Las ideas que le inculcan al hombre desde sus primeros años, desde su niñez, se graban de tal manera, que después, cuando ya llega á la edad de la razón, cuando puede analizar y pensar, es tarea un poco difícil desterrar los errores, creencias y toda la mentira envuelta que nos rodea.

También el cerebro tiene moho «las creencias erróneas».

La observación, la experiencia y el libro, son los mejores instrumentos para arrancar este moho.

Convénzase el aldeano que el patriotismo no existe, sino que es una puerta por donde entran, muchos, pero muchos vividores.

En los movimientos políticos, invocan el patriotismo; para ir á la guerra á matar hombres, invocan el patriotismo; para cualquier clase de sacrificio, invocan el patriotismo.

Al pueblo le toca morir por patriotismo, arruinarse, por patriotismo; sacrificarse, por patriotismo.

Y en la practica ¿que provecho gana el pueblo con tanto patriotismo? ¿aumentan su jornal? ¿consiguen más cereales para llenar sus ollas?

No; ni lo esperen, por que se cansarían de esperar.

Ya veis honrados campeos, que el patriotismo no tiene valor moral ni valor positivo.

Aunque en la escuela y en el templo os inculquen el sentimiento del patriotismo, yo os aconsejaría con sinceridad que penséis hondamente sobre el sentido de mis palabras, que tienden al exclusivo fin de aclarar la verdad de las cosas.

A lo menos, tal es mi modo de pensar; á vosotros toca escoger.

Serenidad don Angel

No creímos que al interrogarle sobre algunos puntos del Reglamento Orgánico se nos fuera Ud. á venir como si lo hubiésemos ofendido.

Cree Ud. que el llamarlo «ilustre pedagogo» equivale á meterle el incensario? Otro gallo nos cantaría si acostumbráramos quemar chírraca.

No señor, jamás lo hemos hecho con nadie, y si nos equivocamos no es nuestra la culpa, y sí, de los puestos que Ud. ha desempeñado, pues á ello nos atuvimos.

«Es una sandez interrogar á un individuo sobre un asunto en el cual es juez y parte». Esta es la conclusión que hemos sacado de su artículo en vez de convencernos.

Insistimos en que los maestros de III. B. que no somos normalistas, no tenemos ante quien presentarnos en demanda de ascenso, pues la Junta Calificadora fué muerta de un plumazo con el que se hirió mortalmente al Reglamento.

Nos dice Ud. que nos acogamos al art. 34; pero señor si ese es exactamen-

te el que más reclama la existencia de la Junta, veámoslo: Art. 34; «Una vez declarada la categoría de cada maestro no podrá acordarse, á favor del mismo, ascenso alguno, sino después de transcurridos dos años, á contar del principio del próximo curso lectivo, ni se promoverá en lo sucesivo á ningún maestro que haya permanecido menos de tres años en la categoría á que pertenezca. Sin embargo, aun antes de este término podrá promoverse al maestro que presente un trabajo escrito sobre cualquier tema de enseñanza, utilizable en el país, y que la Junta instituida en el artículo 11 califique, por unanimidad, de sobresaliente y recomiende el ascenso».

Con esto hasta el más lego en el asunto comprenderá que el maestro de III que desee rendir examen ó presentar un «trabajo escrito sobre cualquier tema de enseñanza, utilizable en el país», no encontrará tribunal (Junta) ante quien hacerlo.

Convengamos en que Ud. no pudo contestar nuestras preguntas satisfactoriamente, que lo hizo con apasionamiento saliéndose por la tangente y en que es buen partidario de la ley del embudo, esto es, de lo amplio para arriba y lo estrecho para abajo.

Dejaremos la continuación de este asunto, en el que no hacemos más que alegar nuestros derechos, para cuando las tareas de fin de curso lo permitan.

UNOS MAESTROS DE III

¡Viva la Pepa! Habrán fiestas

¡Eso nadie lo ignora! replicaría cualquiera: queriéndome quitar el derecho de que anuncie con un sugestivo título y entre signos de admiración mi natural sorpresa.

Desde el último temblor que yo lo atribuyo á un mal neurasténico de la tierra provocado por la carga de los hombres que lleva sobre sus lomos con elefantiaca paciencia, no he vuelto á salir de mi cuarto de estudio.

Amigo incondicional del dolor y de la miseria no podía ver con menosprecio lo que en esos días preocupó á la familia tica, sin darle al album de sus intimas tristezas, dos de mis producciones sentimentales.

Después de hojear y más hojear mi diccionario inseparable de donde entresaco lo mejorcito para ensartárselo á mis composiciones, me di la tarea de buscar sus acordes títulos.

¡Eran de leerse! aunque lo demás resultara un fracaso. «Sobre las ruinas» una. «El ocaso del Dolor» la otra. Capaces de conmover el corazón más duro de la nación que se mostrara indiferente ante nuestra desolación.

Debo advertir que emborroneé más cuartillas que un neófito en literatura y escapé lo más selecto que se esconde entre las fosfóricas paredes de mi cabecita soñadoramente nupcial.

Di á mi prosa acordes de violín é interpreté ese sentimiento que se agitaba consternado en las calles, con motivo del desgraciado suceso de nuestra querida provincia de Cartago.

Me lancé á la calle resuelto á dar el golpe.

Cartago en ruinas, las hermanas vecinas lamentando, sintiendo; las juntas de socorros en acción, publicando las listas aunque deficientes, la plata llegando en cajones del exterior, todo, todo eso me hacía pensar en el buen efecto de mis composiciones que hasta de memoria las aprenderían. Repito, me lancé á la calle frenético de entusiasmo.

Al primer amigo sincero que encontré le dije sorpresa.

Lo levó, y se puso á llorar como un niño. Se enlutó las lágrimas (el mejor

Considerable rebaja de precios en la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA hijo

aprobado) y me manifestó sinceramente que lo sometiera á la consideración de los que elaboraban el programa de las fiestas.

¡El ocaso del dolor!

Efectivamente, se preparaban las fiestas cívicas de esta capital.

¡El día! No lo sabemos.

Pero estamos autorizados por las circunstancias y los hombres, para manifestar el buen humor que ellas se verificarán ocho meses después de la catástrofe de Cartago.

¡Cómo pasaron de moda los cabos de año!

¿Que no hay dinero?

Eso lo dirán los necios que carecen de plata porque no trabajan, estando como está en abundancia; la Municipalidad que llora para que le den partido, ó nuestro económico gobierno, aunque éste, para decirlo le pinche el lujoso alfiler de unas legaciones ó la creación de puestos *general...mente* innecesarios, como el que hoy mimosa los bolsillos de cierto redactor de «El Sol».

Fiestas las habrán mediante la bondadosa cooperación de nuestro comercio que quiere *real...mente* divertir por todo lo alto á nuestro pueblo damnificado...exhausto...¡lieso!

Diganlo sino ésas naciones harto generosas que organizaron veladas, orfeones etc. para mandarnos el atractivo rebazo de plata, con que debían cobijarse tantos desamparados por las rebeldías de la Naturaleza.

Pero...habrán fiestas, así «El Pacifico» nos reproche ese tradicional jolgorio calificado de inmoral en las actuales circunstancias...pero nada hipócrita.

Como se le va á exigir á los amantes de fiestas á que se coman de ganas de bailar un *low step* charangueado ó de derrochar confetti aunque le cueste la peseta más que cobrará la Municipalidad, por entregarlo con su sello, bien limpio y sin tierra.

Además, no es para que se enlute la nación por tan *reducidillo* número de quinientos ó mil hermanos que murieron aplastados por las casas que el terremoto derribó!

¿Por el qué dirán de las naciones?

¡No! Por lo que dirán cuando ocurra otra igual y les manifestemos nuestra horripilante situación.

Para no desairarnos, iluminemos con anticipación el cable, con que aquellos responderían á nuestro lamento:

S. E. (el presidente que esté)
Unimos nuestro dolor al vuestro. El pueblo de Chupatesa lamenta con profunda pena la desgracia acaecida á la nación que está bajo su dominio, habilmente gobernada. Nuestro pueblo llora la desgracia del compañero con quien lo han unido lazos de fraternidad. Al mismo tiempo hago votos por que las fiestas próximas se celebren con todo el esplendor posible.

Sírvase aceptar mis homenajes.

Pirindonga

¡Y no nos mandarán gurbia!

OCCIRITAS

GONORREA! se cura en 8 días con
Garantizado **INYECCIÓN FLORES.**
En la Botica de la Merced - 75 cts. fre.

Hoja Obrera

SALE 4 VECES AL MES
Suscripción mensual **¢ 0.25**
Número suelto **» 0.10**